



DEME UN CALENDARIO

Todo va cambiando. Antes el calendario se le pedía a comienzos de año al droguero, Manuel, a ver si lo tiene usted con el Corazón de Jesús, que mi perpetua es muy devota. Ahora se le pide al Gobierno que se aclare. Y parece que el calendario lo darán como todos los calendarios, tarde, el día 22, en las Cortes. Lo que no sabemos es si ese calendario será como los de las cabinas de los camioneros, con una Libertad y una Democracia en pelotas vivas, haciendo un numerito europeo. Por lo menos la faldilla del calendario será en plan mini y no como antes, que del pololo de la Sección Femenina no salíamos.

DE VENCIDOS A CONVENCIDOS

Aunque los vencidos no nos damos por vencidos, los vencedores ya se están dando por venci-

dos. El país marcha. De forma que pronto llegaremos a un país sin vencedores ni vencidos, porque todos habremos sido vencidos por la Santa Madre Democracia. Sólo faltará después que de un país de vencidos por la democracia pasemos a un país de convencidos por la libertad. Así no nos podrá extrañar que gente como Miguelito Primo de Rivera salga diciendo: «Somos los vencidos para aquellos que tantas veces nos han hablado de no haber vencedores ni vencidos». Será para él. Nosotros no vemos por parte ninguna a más vencido en el país que a Miguelito Primo. El último vencido de Filipinas que pasó ayer por delante de la puerta de mi casa (donde yo estaba morrunamente sentado, tomando el té que me trajo el último soldado que salió el otro día de El Aaiun, esperando las cosas que se aguardan a la marroquina apoyados en el quicio de ni un hogar sin lumbré) me dijo muy seriamente:

—Usted se equivoca conmigo, mi querido amigo. Yo no soy un vencido. Yo soy un liberal de toda la vida...

Estos liberales de toda la vida son los que han manipulado las informaciones sobre la política unitaria de la Junta y de la Plataforma. Estos liberales de toda la vida son los que no debemos perder de vista, que nos pueden dar

el susto. Porque han perdido el tren al ver que la gente le ha perdido el terror a los ministros, lo cual no quiere decir que le haya perdido el respeto. A Robles Piquer le han dicho: «De entrada, señor ministro, se ha equivocado usted». En este país, la gente se puede ya equivocar ante Dios y ante la Historia. Seguramente nosotros no nos equivocaremos cuando nos llamen a votar. Ya hemos dejado de hacer las cosas ante Dios y ante la Historia. Parece que ahora van a dejárnoslas hacer a todos. Sencillamente. ■ A. B.

EL COSTE DE LA VIDA

No hay manera de aclararse, todo sube por eso de que la vida sube, y, claro es, cuanto suba la vida tanto más sube todo, de modo que es un callejón que, si tiene salida, lo disimula mucho. Recuerdo al exministro británico de Hacienda, R. A. Butler, actualmente, aunque al borde de la muerte, «Lord» Butler (y no es mal título el de «Lord» para un exministro de Hacienda, que es quien nos dice lo que nos queda hábil para comprarnos el traje, porque «Lord», en inglés antiguo, era «Loaf Ward», o sea el guardian (Ward) del pan (Loaf), el guardian del pan, que, en sentido un poco lato, es lo que un ministro de hacienda), anunciando una reducción de impuestos a los obreros, que les advirtió: «Eso no quiere decir que ahora vayan ustedes a gastar este dinero en faisán bien maduro y vino de oportó añejo»; el escándalo que armó la

prensa de izquierdas a este respecto (¿y qué otra cosa cabe esperar de tal gente?) solo tiene comparación con el que se armó cuando Sir Alec Douglas Home, entonces primer ministro británico, aludió a ciertas reivindicaciones salariales de los obreros británicos diciendo: «Bueno, cuando llegue el momento ya les daremos un donativo»; periódico y sindicato hubo que sugirió que Sir Alec donde mejor estaba era en su castillo escocés haciendo justicia entre sus cabezas de ganado. Pero, a lo que iba, que el ministro de Hacienda nuestro dijo el otro día que la culpa de que estén subiendo los precios en España (bueno, o en Madrid, porque lo que pasa en el resto de España, la verdad, allá ellos, y el que venga detrás que arrée) la tienen los obreros porque no hacen más que pedir aumentos, y esto repercute en los precios, y si esto fuera verdad tendría razón el ministro; y miren ustedes que a mi me cuesta quitarle la razón a todo un ministro, sobre todo cuando se hinca de hinojos ante la Virgen o canta el himno nacional, porque entonces él es España (ahí sí que mi insolidaridad se vuelve insularidad y no tolero críticas), pero no, lo que no es pues no es, por mucho que pueda decirlo: yo llevo seis meses pagando mi whisky malteado «Glenfiddich» al mismo precio, unas mil doscientas pesetas la botella, de modo que no puede ser verdad lo que dice el ministro, porque el coste de la vida no está subiendo, o será que él no bebe whisky «Glenfiddich». Esto es lo malo de nuestros nuevos ministros, que no están en contacto con la vida real, y eso que son ministros de un rey. Nada, que esto no tiene solución. ■ PARDO.

